



COMERCIANTES DE FRONTERA: FORMAS DE ENTRAR Y SALIR EN LA PUNA DE ATACAMA

Borders Merchants: Ways to Enter and Leave the Puna of Atacama

Alejandro Garcés¹  

Juan Carlos Vilches Ogalde²  

¹ Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, Chile.

² Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

RESUMEN

Desde una comprensión del espacio que lo entiende producido por las formas en que es surcado y vivido, indagamos en la circulación de comerciantes y mercancías que, en las fronteras que atraviesan la puna de Atacama, dan continuidad al mismo tiempo que redefinen los modos en que se usó y atravesó este espacio. Para ello, en primer lugar, contextualizamos el fenómeno describiendo las movilidades y economías que históricamente organizaron este espacio en el siglo XX. En segundo lugar, caracterizamos el momento contemporáneo recuperando algunas de estas prácticas de intercambio, ahora cristalizadas en 'ferias' realizadas regularmente en distintas localidades de la circumpuna atacameña durante el período estival. Finalmente, nos adentramos en el perfil de estos comerciantes, sus motivaciones y adscripción étnica, así como también en las mercancías en circulación, su relación con las economías domésticas, su articulación con economías globales y las formas en que adquieren valor. En conjunto, nos centramos en las nuevas formas de hacer y vivir las fronteras de la puna, productoras de una nueva cotidianidad. Metodológicamente, nos basamos en una investigación etnográfica en distintos eventos o ferias y localidades articuladas por esta economía en las fronteras que comparten Chile, Argentina y Bolivia en la puna de Atacama.

Palabras clave: feria de intercambio; movilidad; trueque; atacameños; desierto de Atacama.

ABSTRACT

From the understanding of space as produced by the forms it is lived and navigated, we inquire about the circulation of traders and goods at the borders running through the Puna of Atacama and that provide continuity at the same time as they redefine the way space is used and travelled. To this effect, first we contextualize the phenomenon by describing the mobility and the economies that have historically organized this space in the twentieth century. Second, we characterize the current moment by recovering some of these trading methods, presented now as "ferias", executed regularly in different locations of the Atacama's circumpuna during summer season. Finally, we penetrate into these traders' profile, their incentives and ethnic registration, and regarding the goods in circulation, its articulation with global economies and the ways they create value. As a whole, we focus on the new ways of living and shaping the Puna borders as producers of a new everyday life. Methodologically, we base on an ethnographic research in different events or trade fairs and towns articulated by this economy on the borders that Chile, Argentina and Bolivia share at the Puna of Atacama.

Keywords: exchange fair; mobility; barter; atacameños; desert of Atacama.

Fecha de Recepción	2022-08-09
Fecha de Aceptación	2022-10-18

INTRODUCCIÓN: UNA HISTORIA DE INTERCAMBIOS

Los viajes transcordilleranos realizados por las poblaciones de la circumpuna atacameña han conectado diferentes espacios productivos desde tiempos prehispánicos, permitiéndoles a estos grupos acceder a recursos y bienes que les son escasos o inexistentes en sus propios hábitats. Esto es lo que se ha denominado control vertical de pisos ecológicos (Murra, 1975) o movilidad giratoria (Núñez y Dillehay, 1979), grandes teorías que intentan explicar estas culturas y el tránsito permanente de las comunidades andinas en este espacio.

La experiencia y conocimiento de los viajeros de la puna sobre las rutas y animales es previa a la llegada del conquistador (Núñez y Dillehay, 1979) y prontamente se hizo funcional a los requerimientos de la corona española. A comienzos del siglo XVI los arrieros ya transitaban por este territorio con recuas de animales transportando el mineral extraído desde el cerro rico de Potosí, cruzando por la puna y desierto de Atacama, hasta llegar al puerto de Cobija en la actual Región de Antofagasta (Sanhueza, 2011). El tránsito fue permanente, ya que no solo trasladaban mercancías para la corona española, sino que también se abastecían de otros recursos que obtenían en sus trayectos para comercializar. Podían trabajar de forma independiente transportando sus propios bienes, o bien, trabajar como ‘transportistas’ para la corona.

Con la guerra del Salitre y el posterior proceso de fronterización que atravesó la zona,¹ estas comunidades quedaron divididas entre Chile, Bolivia y Argentina (Barbarán y Arias, 2009; Garcés et al., 2019; Morales et al., 2019). Esta situación en ningún caso acabó con los viajes y estos seguirán sucediendo, ahora reconvertidos en lo que se ha señalado como arrieraje hacendal, el cual tenía como objetivo suministrar carne a la industria minera, principalmente a la del salitre (Molina, 2011).

Con el fin del auge del salitre hacia la década del 30 del siglo XX, el arrieraje hacendal llegaría a su fin, mas no los viajes transcordilleranos, pues estos nuevamente se reconvirtieron, transformándose esta vez en viajes de intercambio, los cuales permitieron abastecer a estas comunidades de diversos productos de primera necesidad que les eran muy difíciles o imposibles de obtener en sus ecosistemas respectivos. Esta forma de arrieraje era administrada por familias y tuvo un marcado carácter indígena en un mundo conectado de una forma muy distinta a la de hoy

¹ De acuerdo con Sanhueza (2008), desde el siglo XVIII, en tiempos coloniales, todo el territorio atacameño pertenecía al Corregimiento Atacama. Tras las independencias nacionales la puna atacameña queda en manos de Bolivia. Y al finalizar la guerra del Pacífico se firma el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia en 1904, quedando la puna repartida finalmente entre Chile y Argentina, en donde la cordillera de Los Andes establece las fronteras nacionales y solo una pequeña parte del pueblo atacameño queda en el sureste boliviano; nos referimos a Quetena Grande y Quetena Chico.

(Garcés y Maureira, 2018; Molina, 2011; Morales et al., 2018). De este modo, a partir de la dispersión de los miembros de la familia y de alianzas matrimoniales entre distintos poblados, los desplazamientos en la cordillera se complejizaron y se materializaron en diversos circuitos económicos que vinculan a familias y pueblos en ambos lados de la frontera. Surge así la figura del comerciante transcordillerano o ‘truequero/a’ —como llaman a los y las habitantes de la zona—, quienes solían atravesar varias veces la cordillera durante la época estival con el propósito de comercializar las mercancías que se producían en sus lugares de origen a través del trueque (Haber, 1999; Madrazo, 1981; Molina, 2011; Morales, 1997; Rabey et al., 1986).

Nuestra investigación acerca de estas relaciones entre el salar de Atacama y noroeste argentino (NOA), permitió caracterizar esta movilidad desde los años 60 en adelante. Mientras en el salar de Atacama los poblados mantenían una actividad económica ligada a la agricultura, en las alturas del NOA, debido a su ubicación sobre los 3300 msnm, ésta no podía desarrollarse de forma intensiva, pero sí la ganadería y la producción de bienes derivados de ella. Esto determinó el desarrollo de unas movilidades que en otra parte analizamos a partir de dos casos de comerciantes que vincularon poblados como Coranzulí y El Toro en la provincia de Jujuy, con la localidad de Toconao en el salar de Atacama (Garcés y Maureira, 2018).

Estas movilidades las hemos observado enmarcadas en una racionalidad económica que se funda en el intercambio y la complementariedad de recursos escasos. Esto dio lugar a una densa red de familias y localidades articuladas por arrieros, que ahora ya mayores se identifican como atacameños, en concordancia con los procesos de emergencia étnica en estos territorios a partir de los años 90 del siglo pasado (Bengoa, 2000; Falomir, 1991).

Esta actividad arriera no trataba de eventos extraordinarios. Por el contrario, estaba del todo inscrita en la economía familiar o doméstica, pues los grupos debían contar con excedente productivo que les permitiera participar de estos intercambios, complementando inserciones laborales en la minería y el comercio en localidades ya más urbanizadas. Se trataba de eventos recurrentes que se realizaban sobre todo en períodos estivales, lo que permitía, por una parte, hacer un mejor aprovechamiento de las cosechas y, por otra, hacer viable por cuestiones climáticas el cruce de la cordillera. En este sentido, es destacable el conocimiento acumulado respecto del territorio, sus rutas, los sitios para resguardo, las variables climáticas, los modos de evitar el control policial, etcétera; elementos que, en conjunto, permitían articular una red comercial entre localidades específicas.

Sin embargo, la práctica de estas movilidades entra en declive a partir de los años 90 en adelante, y la memoria oral de nuestros entrevistados/as permite distinguir los elementos que podrían haber condicionado este declive. Un elemento estructural tiene relación con la rigidización de las fronteras nacionales entre Argentina, Bolivia y Chile a propósito o en paralelo a los golpes militares en dichos países, y a la tensión provocada por el conflicto del Beagle en 1978 entre Argentina y Chile, que condujo, por ejemplo, a la instalación de minas antipersonales en ambos lados de la frontera (Benedetti y Argañaraz, 2001; Molina, 2011; Rabey et al., 1986). A partir de estas situaciones, los 'truequeros' comenzaron a evitar cada vez más las declaraciones aduaneras, los códigos sanitarios y los trámites migratorios, pues a toda costa querían escapar de las policías fronterizas que podían confiscar los productos a intercambiar o intercambiados, transformándose abiertamente en contrabandistas (Morales et al., 2018; Rabey et al., 1986). En definitiva, es a principios de la década señalada, que ocurrieron apresamientos bajo el cargo de contrabando a ambos lados de la frontera, confiscación de mercadería e, incluso, quema de animales (Morales et al., 2018), lo que acabó con este tipo de viajes y puso fin a una práctica cultural de larga data cuyo conocimiento había sido heredado por generaciones en estas comunidades de los Andes.

Ahora bien, la rigidización fronteriza actúa acompañada por otros procesos en cuanto a dificultar/condicionar el fin de estas prácticas. Por un lado, la inserción proletaria en otras actividades como la minería, centralmente, la construcción de caminos o el comercio, entre otros, marcan unas trayectorias laborales que terminan por enterrar estas prácticas arrieras. En esta línea, es importante destacar que el rubro transportista (ahora motorizado) se transformó en una salida laboral para muchos de estos comerciantes de frontera a uno y otro lado de la cordillera. Por otro lado, los factores ambientales aparecen en los discursos de las personas que hemos entrevistado como una preocupación constante que terminó por disminuir lentamente la frecuencia de los viajes, destacándose las nevazones, los fríos, la erupción del volcán Lascar, el mal estado de las rutas, como condiciones que determinaron muchas veces importantes pérdidas de mercancía. Finalmente, la construcción del complejo fronterizo binacional de Jama en la década de 1990 introdujo importantes transformaciones para estas comunidades (Benedetti y Argañaraz, 2011; Tomasi y Benedetti, 2013). Si anteriormente las comunidades se desplegaron más o menos libremente por el territorio, haciendo uso de los conocimientos heredados y producidos, se enfrentan ahora a la introducción de una nueva jerarquía de caminos, cuyos principales hitos son la producción de controles estatales para ingreso y salida para personas y mercancía, y, en particular para este caso, prohibiendo el ingreso de alimentos y productos de acuerdo con lo establecido en las normas sanitarias nacionales. De este modo, los arrieros ya no podían transitar libremente, ya que se les

aplicaban todo tipo de fiscalizaciones, incluyendo el registro de propiedad de los animales, marcando el final de este tipo de movilidad y economía.

En este marco, a continuación caracterizamos el momento contemporáneo de estos intercambios, cristalizados ahora en ‘ferias’, las que se realizan regularmente en distintas localidades de la circumpuna atacameña durante el período estival. En seguida, nos adentramos en el perfil de estos comerciantes, sus motivaciones y adscripción étnica, así como también en las mercancías en circulación, su relación con las economías domésticas, su articulación con economías globales y las formas en que adquieren valor. De esta manera, se da cuenta de nuevas formas de hacer y vivir las fronteras de la puna, productoras también de una nueva cotidianidad. Metodológicamente, nos basamos en una investigación etnográfica en distintos eventos o ferias y localidades articuladas por esta economía en las fronteras que comparten Chile, Argentina y Bolivia en la puna de Atacama.

LAS FERIAS DE INTERCAMBIO: ENTRE EMERGENCIA ÉTNICA Y ECONOMÍA DE FRONTERA

La actualidad de los tránsitos transfronterizos locales² en la puna de Atacama se encuentran ahora constreñidos por las rutas oficiales que marcan los pasos de Hito Cajón (Bolivia-Chile) y de Jama y Sico (Argentina-Chile), fronteras que permiten un tránsito regular de personas, pero no así de mercancías, que se ven sometidas a una serie de controles aduaneros y fitosanitarios. Sin embargo, el declive de los tránsitos para intercambio que describimos, aquel que la rigidización de las fronteras nacionales había determinado, vive desde hace alrededor de una década un proceso de revitalización que reúne elementos políticos y rituales. En una reunión realizada en la localidad de Quetena Grande (Sud-Lípez) en marzo de 2012, dirigentes atacameños de los tres países de la circumpuna atacameña acordaron lo siguiente:

1° Se ratifica la unidad del Pueblo Atacameño, más allá de las fronteras nacionales. 2° Que estas comunidades Atacameñas, reclaman su derecho a que sus territorios culturales sean reconocidos legalmente y en consecuencia, protegidos. Además las comunidades identifican territorios que son patrimonio territorial del Pueblo Atacameño inter fronteras, los que son: en Chile, las 2 Áreas de Desarrollo Indígena Alto Loa y Atacama La Grande; en Bolivia, Quetena Grande y Quetena Chico; y por parte de Argentina, el departamento de Susques. 3° Que los recursos naturales — incluidos todos los elementos y recursos que como el agua, la tierra, los minerales, vegas, bofedales, salares, flora y fauna — existentes en los territorios del pueblo Atacameño entre las respectivas fronteras nacionales, constituyen un patrimonio que debe ser protegido de forma urgente, en el contexto de las permanentes y progresivas

² Decimos ‘locales’ como una forma de oponerlo a otros flujos de carácter más bien continental, que enlazan el Pacífico y el Atlántico a través de estas rutas.

explotaciones que las más diversas empresas ejecutan en estas tierras. 4° Que es un asunto pendiente, el hecho que cada estado involucrado haga realidad el Convenio 169 de la OIT en la relación con sus respectivas comunidades indígenas nacionales. En el contexto que el citado convenio, constituye un instrumento plenamente vigente y vinculante a la respectiva ley interna de cada nación. 5° Y que las actividades empresariales que se desarrollan históricamente en territorios Atacameños — principalmente gran minería — deben contribuir de una forma real y sistemática al desarrollo integral de las comunidades involucradas. (La Voz del Norte, 2012)

Nos encontramos ante el momento en que una élite atacameña establece o intenta establecer una interlocución transnacional, una demanda de reconocimiento de unas prácticas y un territorio ante tres Estados nacionales. Se habla de territorios culturales y, sobre todo, se plantea la existencia del pueblo atacameño como una unidad que va más allá de las fronteras nacionales. A partir de allí la demanda se extiende a la aplicación del convenio 169 de la OIT, al cuidado del ambiente, la protección de la flora y fauna, y el cuidado ante las actividades empresariales (mineras) de explotación del territorio.

Así, la política atacameña comienza a monopolizar la cuestión fronteriza y la posibilidad de continuar desarrollando intercambios transcordilleranos antes protagonizadas por arrieros y sus relaciones familiares en la articulación de distintos territorios. Se ha entendido que son las relaciones de parentesco y la familia, la unidad base para entender la reproducción de la economía y la sociedad andinas. Para el período colonial, Sanhueza en su análisis del caravaneo y la arriería señala que:

Las relaciones sociales de producción se fundaban —se fundan— principalmente en el parentesco. De ahí que también fueran los vínculos de parentesco los que asegurarán a cada unidad doméstica la adquisición de ganado. La herencia, los regalos asociados a determinados ceremoniales durante la infancia y adolescencia, y, sobre todo, el matrimonio, eran los mecanismos a través de los cuales un individuo accedía no sólo a animales sino también al derecho de usufructuar de los recursos de sus parientes y de la comunidad. (Sanhueza, 2011)

Para tiempos posteriores, la etnografía de Göbel (2002) resulta también sintomática de esta primacía de lo familiar. En su estudio de la localidad de Huáncar en la provincia de Jujuy, releva la ausencia de identificaciones y jerarquías comunitarias, frente a la preponderancia que adquieren los vínculos familiares.

Pues bien, las ferias de intercambio, como dispositivo que provoca la recuperación de prácticas de intercambio tradicional, vienen en este caso acompañadas del protagonismo de las organizaciones. Si bien esto no es algo que se desarrolle homogéneamente en los tres países, cada vez más estas agrupaciones monopolizan la participación en estos eventos. Para el caso chileno, se puede mencionar la agrupación Atacameños sin Fronteras. En los casos argentino (con la

agrupación Red Atacama) y boliviano (con la participación de la comunidad indígena de Quetena Grande), este control de la organización es menor, permitiendo la participación —desregulada, podríamos decir— de algunos comerciantes.

Las ferias de intercambio forman pequeños nuevos mercados —aunque van más allá de lo estrictamente económico, como ya veremos— que se realizan sistemáticamente desde 2010 hasta 2020 (año de inicio de la pandemia de COVID-19 en la región), siempre durante la temporada estival en diversas localidades de la región circumpuneña. Levantada por diversas organizaciones y colectivos de la zona, pretenden, por un lado, recuperar o actualizar la práctica del trueque como forma de intercambio económico, y por otro, plantear ciertas problemáticas que les afectan como comunidades indígenas. De este modo, estas ferias significan la continuidad histórica de un territorio y sus intercambios, las movilidades que tuvieron lugar y cómo estas organizaron espacios y economías a través de la complementariedad de pisos ecológicos (Murra, 1975). En ese sentido, el trueque vino a constituir la forma comercial para las movilidades de personas y mercancías (Conti y Sica, 2011; Garcés y Maureira, 2018; Morales et al., 2019). Sin embargo, las actuales ferias no están anquilosadas en tiempos pasados, de los que ya hemos hablado, sino que siguen produciendo una movilidad específica de gentes y mercancías, al mismo tiempo que apuntan a la construcción de una demanda étnica transnacional. Estas ferias, herederas de los vínculos y conocimientos estructurados desde tiempos precolombinos, hoy encadenan economía doméstica, discurso etnopolítico e identidad cultural, en un contexto determinado por la emergencia de lo étnico en estos tres países, el multiculturalismo, el neoliberalismo y la globalización.

Una vez al año, casi siempre durante septiembre, se reúnen en la localidad de Jama (Jujuy, Argentina) los líderes de estas organizaciones con el propósito de programar el ciclo de ferias de esa temporada, el cual comienza en octubre y termina en mayo, y recorre diferentes localidades y pueblos de la zona circumpuneña. El ciclo coincide con el calendario agro-pastoril de los antiguos arrieros y agricultores, ya que durante esos meses ocurría la siembra-cosecha y el engorde de animales, que permitía el acopio de alimentos para el invierno. Además, durante esos meses la cordillera se hace menos agreste para atravesarla (D'Orcy, 2018). Los lugares más comunes en los que se realizan este tipo de eventos son Hito Cajón, Quetena Grande, San Pedro de Atacama, Catua, Susques, Coranzulí, El Toro, Cobres, y San Antonio de los Cobres, entre otros.

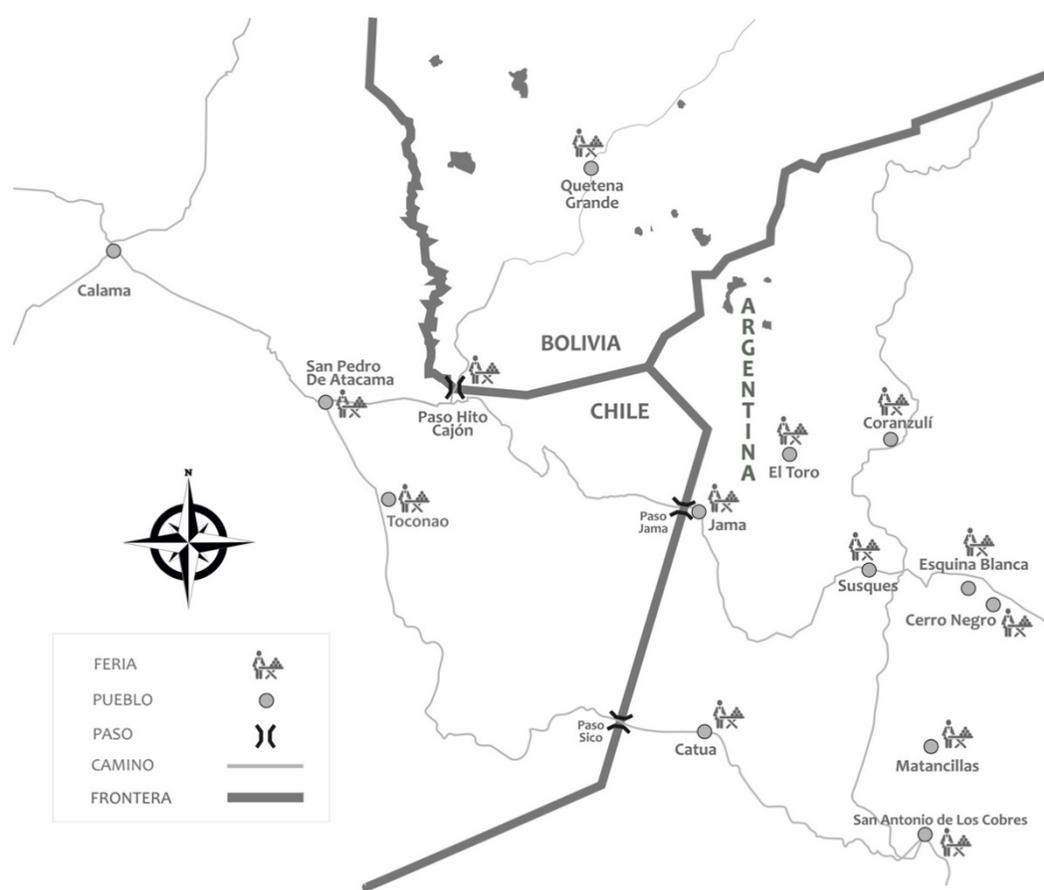


Figura 1. Mapa de localidades donde se suelen realizar ferias (Fuente: elaboración propia.)

En el último tiempo, la precaria situación económica de las comunidades indígenas de la puna argentina, sumado al tipo de cambio, ha hecho casi inviable el viaje de estas hacia Chile. Eso ha tenido como consecuencia que la mayoría de las ferias se realicen en los diversos poblados de Argentina señalados. Es necesario hacer esta mención pues la programación de las ferias argentinas intenta coincidir con celebraciones locales, ya sean estas fiestas patronales, aniversarios municipales o festivales, con el propósito de convocar la mayor cantidad de gente posible y, por ende, hacer más lucrativos estos encuentros. Las ferias implican muchas veces todo un fin de semana, en el que los chilenos arriban un día antes y se retiran un día después, de esta manera no solo comercian sino que también comparten de manera fraterna con los locales, pues la invitación incluye desayuno, almuerzo y cena cocinadas y servidas por estos últimos. En estos platos se usan muchos productos y preparaciones típicas de la puna —asado de llama, patasca, pan amasado, etcétera—, evocando sabores, olores y tradiciones. Dado lo anterior, la feria de Hito Cajón —que se realiza a un costado del puesto fronterizo que conecta a Chile y Bolivia— se constituye como una excepción pues ocurre en medio de la inmensidad de los Andes y no en un poblado. A ella llegan comerciantes provenientes de Bolivia y la agrupación de truequeros chilenos/as exclusivamente a comerciar.

La realización de las ferias supone una logística particular. En cuanto a transporte, la caravana chilena suele hacerlo en un camión ‘tres cuartos’ arrendado a uno de los miembros de la agrupación, donde cada socio puede cargar tres bultos o 150 kilos, cantidad que ha sido definida previamente en las reuniones de estas organizaciones. A la cantidad anterior hay que sumarle lo que cada uno pudiera llevar en sus vehículos particulares. En el caso argentino, la situación es similar, aunque con la diferencia de que el camión suele ser facilitado por los municipios. La caravana boliviana está compuesta por distintos vehículos particulares.

Las ferias son antecedidas por el inevitable control aduanero de las autoridades fronterizas. Los trámites migratorios suelen ser bastante engorrosos, pues suelen incluir una detallada revisión de documentos y un exhaustivo examen de los vehículos de los truequeros en búsqueda de mercancías prohibidas por razones sanitarias, especialmente productos agropecuarios no industrializados. Una estancia muy larga en la aduana puede despertar críticas por parte de las y los truequeros hacia sus dirigentes, por lo que en estos trámites estos últimos ponen en juego su liderazgo.



Figura 2. Fumigación de los vehículos miembros de la caravana. Paso fronterizo integrado de Jama (Argentina), 2018. (Fuente: elaboración propia).

Al inicio de cada una de las ferias se realiza una ceremonia que incluye discursos por parte de los dirigentes, en los que se agradece la presencia de los visitantes y se hace mención de las diversas problemáticas que afectan al pueblo atacameño:

Quiero agradecer personalmente a todos los que hicieron las gestiones o trámites para poder lograr reunirnos en este día. Pero lo que yo veo realmente hermoso es la unión o la armonía a donde se juntan diferentes comunidades, diferentes etnias que sé yo, y diferentes edades. (Dirigente de Atacameños Sin Fronteras, Esquina Blanca, diciembre 2017)

Además, también se izan los pabellones patrios junto a la whipala, se cantan los respectivos himnos nacionales y se realiza un pago a la tierra abierto a todos los asistentes, el cual es oficiado por los líderes locales, dirigentes y autoridades estatales. Algunos truequeros participan en el pago, mientras que otros esperan paciente y respetuosamente el inicio del trueque o cambalache.



Figura 3. Ceremonia previa a la feria. Esquina Blanca, Salta, Argentina, diciembre 2017 (Fuente: elaboración propia).

Apenas acaba esta primera ceremonia comienza el intercambio. Las visitas suelen exponer sus productos en paños y lonas en el suelo, mientras negocian con las personas locales que se les acercan. Previamente, durante la ceremonia de inauguración, ya se han hecho llamados a que ninguna persona intente sacar provecho excesivo de otra, pues la idea es que los trueques sean justos. Pese a que las ferias están permeadas por el dinero y la compraventa, durante la primera hora los intercambios son intensos, ritmo que va decayendo a medida que avanza la tarde.



Figura 4. Primeros momentos de la feria de intercambio. Susques, Jujuy, Argentina, enero 2020 (Fuente: elaboración propia).

Con la puesta de sol, los y las comerciantes de la caravana visitante comienzan a guardar lo que no pudieron cambiar, así como también lo que obtuvieron. Todo se envuelve nuevamente en bolsas de gran tamaño —rotuladas con plumón con el nombre de cada uno de los truequeros— para subirlo al camión o a las camionetas. De igual forma, cada uno escribe una lista con los productos y la cantidad que consiguieron para presentarla en la aduana. Terminada toda esta faena, y dependiendo de si la feria incluye pernoctar en el lugar, las personas visitantes son invitadas a comer y compartir por un rato. También, en el caso de que haya algún tipo de celebración tradicional local, los visitantes son invitados y muy bienvenidos (ver figura 5).



Figura 5. Fogata y baile de los cuartos en el contexto de la Fiesta patronal de la Virgen del Rosario. Coranzulí, Jujuy, Argentina, octubre 2018. (Fuente: elaboración propia).

Antes de regresar a sus países, los y las truequeras visitantes aprovechan para comprar productos nacionales en mercados y almacenes con el dinero que obtuvieron en las ferias. En ese sentido, la idea es gastar la mayor cantidad de dinero local en especies locales, y así no llevar este de regreso a sus países. Lo que más buscan los argentinos en Chile son artículos electrónicos, mientras que en Argentina los chilenos buscan alimentos no perecibles. Los bolivianos no forman parte de esta dinámica pues solo llegan hasta la frontera. El paso por la aduana de regreso suele ser bastante menos exhaustivo que el de ida debido, en gran medida, a que ahora la inspección es realizada por connacionales. De todas formas, esto no implica que todas las revisiones estén libres de confusiones o polémicas; en más de una oportunidad se le han cursado multas y requisado productos a las caravanas.

PERSONAS Y MERCANCÍAS EN CIRCULACIÓN

Cuando nos preguntamos quiénes son las personas que participan de estos nuevos intercambios circunscritos a la dinámica de las ferias, un primer elemento que emerge tiene relación con el rol de las organizaciones creadas para estos fines. En el caso chileno, la participación está condicionada a la membresía en la agrupación Atacameños sin Fronteras. Los miembros tienen que pagar una cuota y asistir a reuniones mensuales, en las cuales se informan y se llega a consensos sobre los

calendarios y la programación de las ferias, así como también otras cuestiones logísticas relevantes, como la cantidad de mercancías o bultos que cada socio puede llevar, los medios de traslado de personas y mercancías, la evaluación respecto de productos más demandados, etcétera.

Por su parte, para el caso argentino y boliviano, la participación de las personas no está supeditada a la membresía en alguna organización o agrupación de carácter comercial, política o cultural. Se trata más bien de participaciones individuales y/o familiares, por parte de personas pertenecientes en su gran mayoría a comunidades indígenas de pequeños pueblos del interior de las provincias de Salta y Jujuy en el caso argentino, y de la provincia de Sud Lípez en el caso boliviano.

La agrupación de truequero/as chilenos está compuesta en su mayoría por mujeres. La explicación de ello puede encontrarse, como ya mencionamos, en el declive de esta arriería indígena, que condujo a la inserción laboral de los hombres en otras actividades, como la minería y el comercio al interior de sus espacios nacionales. De este modo, son las mujeres las que vienen a protagonizar la recuperación de este tipo de intercambios, haciendo patente el hecho de que la feria ocupa un lugar importante en la reproducción de la economía doméstica de estas poblaciones. El protagonismo femenino es evidente en el desarrollo de las ferias pues son ellas la cara visible de cada uno de los puestos de intercambio, las que hacen los cálculos³ del valor e intercambiabilidad de las mercancías, las que realizan las negociaciones respectivas, dejando a los hombres en una posición secundaria, quienes realizan labores de chofer, peoneta o guardia.

Habitar la ruralidad es otro aspecto que comparten los truequeros y truequeras, pues la mayoría de los participantes de las ferias reside en este tipo de espacios. En el caso chileno, se encuentran dispersos en la cuenca del salar de Atacama o del Alto Loa, y si bien hay algunos que hoy viven en localidades urbanas, como Calama o San Pedro de Atacama, todos son enfáticos en señalar que son ‘gente de campo’. Este concepto no solo alude a habitar un lugar que no es la ciudad, sino que también a una manera de producir y consumir distinta a la de la urbanidad. Esta situación es aún más marcada en Argentina y Bolivia, pues la vinculación con centros urbanos es mucho menor, en razón de las mayores distancias y la menor conectividad.

En la misma dirección, la idea de ser del campo también implica una vinculación identitaria a lo indígena, sobre todo en un lugar como lo es la región circumpuneña, en donde existen un alto porcentaje de estas poblaciones. En el caso chileno, quienes provienen del Alto Loa, tienden en su

³ En este caso, entendemos el concepto de ‘calcular’ no solo como una operación que se remite a contar utilidades, sino como una operación más compleja, que incluye el conocimiento sobre el estado del mundo y ser parte de un tejido de redes que exceden el plano de lo netamente comercial. Dicho de otro modo, las agencias calculadoras van más allá de lo económico y tienen mucho más que ver con lo cultural (Callon, 2008).

mayoría a reconocerse como personas ligadas a lo quechua, mientras que las personas que provienen del salar se consideran lickanantai. La gran mayoría, además, está vinculada de alguna manera u otra a antiguos comerciantes transcordilleranos, de los que ya hemos hablado un poco más arriba. En el caso argentino, la adscripción étnica tiene relación con los atacamas, aunque también es posible observar la participación de algunas comunidades collas de la provincia de Salta. Finalmente, en el caso boliviano las personas provienen de la provincia de Sud-Lípez, identificándose como atacameñas fundamentalmente.

Por otro lado, respecto de las motivaciones de las personas para asistir a estas ferias, cabe decir que las más nombradas son la idea de divertirse, pasear, conocer, continuar las tradiciones, visitar o compartir con viejos amigos. Sin embargo, existe una razón que se repite en cada uno de los truequeros sin excepción, y esa es por supuesto, hacer negocio. Ni siquiera la vocación etnopolítica que tratan de infundir los dirigentes de los tres países en estos eventos, hace que los truequeros señalen las demandas indígenas como un argumento importante para su asistencia a las ferias. De hecho, esto último parece ser la preocupación de solo unos pocos dirigentes. Un comerciante argentino lo expresa de la siguiente manera:

Lamentablemente en invierno no se puede hacer por el tema del clima, y si no, estarían viniendo todo el año, si es buen negocio entonces, más que negocio es un trueque viste serviría para ambos, para ambos lados salía bueno, es negocio de los dos, beneficio de los dos. (Clemente Soriano, comerciante susqueño, enero de 2020)

A modo general, las mercancías que más se llevan desde Chile son productos manufacturados, en su gran mayoría ropa, casi toda usada, con la salvedad de algunas prendas. También, es posible observar calzado, juguetes y peluches. Cabe mencionar, aunque en una cantidad menor pero para nada despreciable, la presencia de ollas, celulares, cubiertos, termos, electrodomésticos, bicicletas y colchones. De manera marginal, algunos llevan productos vegetales de producción propia —como los frutos secos—, los que deben estar sellados y muy bien etiquetados al momento de pasar por las aduanas. Los argentinos, por su parte, cambalachean casi exclusivamente alimentos, sobre todo harina, arroz, fideos, aceite, sémola, yerba mate, detergente, azúcar y sidra. Los bolivianos suelen llevar productos de producción propia no industrializados, como artesanías (gorros, guantes, bufandas de diferentes camélidos), quesos, charqui, entre otros.



Figura 6. Lote de mercadería obtenido por una integrante de la caravana chilena en una feria. Esquina Blanca, Salta, Argentina, diciembre, 2017 (Fuente: Elaboración propia).

Los chilenos suelen obtener las mercancías que van a cambiar en las ferias por medio de donaciones de familiares o amigos, o comprándola barata en lugares como ferias locales, mercadillos en Calama, o inclusive la ZOFRI de Iquique.

En Calama po la mayoría las buscamos en las ferias de las pulgas y se encuentran cosas buenas, [...] los lunes temprano tú vay y llegan los autos regateando cosas buenas [...] entonces ya ahí va la mayoría de la gente [...] mi señora es cachurera, va pa allá. (A.S., 60 años, dirigente atacameño chileno. San Pedro de Atacama, noviembre de 2019)

A la Zofri a veces voy a buscar cosas para cambiar, pero es recaro, pero igual de repente hay cosas chinas que son baratas [...] por ejemplo, ella (su nuera) sabe dónde están los precios porque trae cosas de allá, ella trae cosas de allá, ella sabe dónde venden. Por ejemplo, mi hijo compra por fardo, por ejemplo los zapatos e ir trayéndolo de a poco. (B., 70 años, jubilada. Calama, noviembre de 2019)

Por el lado boliviano, y como ya hemos dicho, las mercancías siguen siendo de producción propia, al igual como lo fue durante gran parte del siglo XX. Por su parte, los argentinos obtienen las mercancías que van a cambiar por medio de donaciones o ayudas sociales del gobierno provincial, o comprando en las despensas locales o en los grandes almacenes de las ciudades más grandes de sus provincias, en donde este tipo de productos son más baratos:

La mercadería yo la voy a comprar a Abrapampa, San Salvador, algunos hacen así, allá es más barato, más barato que acá, si, acá no conviene comprar. (I. C., 65 años, dirigente comunidad de Coranzuli. Coranzuli, febrero de 2018)

La mercadería que llevo a la feria la traigo de Abrapampa, toda la gente compra en Abrapampa. Es un poco más barato, un poco más barato. Además acá por ejemplo a lo mejor no hay de eso, el maíz, la sidra, el arroz. (A. P., presidente Comisión Municipal Coranzulí. Coranzulí, enero de 2020)

Si bien la presencia de mercancías que son excedentes de la economía doméstica ha disminuido, con el surgimiento de las ferias han aparecido cada vez con mayor fuerza las mercancías compradas *ad hoc* por los truequeros/as, de los cuales se surten en distintos mercados urbanos. La cantidad, así como el tipo de productos intercambiados, da cuenta de cómo estos intercambios son un aporte importante a la economía doméstica de las personas que asisten. En el caso chileno, si bien ninguna persona truequera señala vivir de esta actividad, muchos afirman que mediante ella consiguen los alimentos no perecederos necesarios para toda la etapa fría del año. En ese sentido, los trueques son un pilar relevante en la economía de los hogares chilenos que participan de estas ferias.

No po, hasta ahora son solamente para la casa, para el sustento de uno. Por ejemplo, en este caso uno va trayendo así de a poco de a poco, porque nosotros ahora estamos viajando y el último viaje que vamos a hacer va a ser el 11 de mayo y esa va a ser la última vuelta que vamos a hacer nosotros. Y uno por ejemplo tiene que estar mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, y ahí recién empieza otra vez y ahí uno para eso tiene que acaparar la mercadería y ahí uno está guardando y uno ahí tiene 5 meses para no preocuparse para que no le va a faltar mercadería. (E. F., 70 años, jubilado. Toconao, noviembre de 2019)

Yo no vendo, algunas otras personas lo hacen pero yo no, yo prefiero tener mercadería ahí amontonado para gastar pero no vender, si porque uno hace el viaje para entregar sus cosas y lo que va a vender no es nada, mejor guardar [...] si yo soy de esa idea, porque a veces también mis hijas también no tienen y ahí yo tengo y eso es. (N. F., 75 años, jubilada. Toconao, noviembre de 2019)

Por el lado de las familias puneñas argentinas y bolivianas, las ferias son un aporte importante, pues por medio de ellas no solo se adquieren productos que serán utilizados a un nivel doméstico, sino que también les permite el acceso a cierto tipo de mercancías que de otra manera no podrían obtener. Con esto no solo nos referimos al intercambio interpisos ecológicos, sino que también a intercambios que involucran la articulación de la economía doméstica con otras más amplias. Por medio de las ferias, herederas de los antiguos circuitos de arrieraje, se introducen en la puna productos de proveniencia y tecnología que exceden largamente el espacio andino. La ropa usada de Estados Unidos o las diversas mercancías asiáticas dislocan los circuitos andinos y le dan a la feria un carácter global. Tanto en Bolivia como Argentina, las políticas macroeconómicas de corte proteccionista hacen que productos tecnológicos provenientes de Asia sean muy caros en moneda local, por lo que estas ferias se tornan en una muy buena oportunidad para que personas puneñas puedan obtener este tipo de productos.

Lo anterior guarda relación también con la construcción del valor de estas mercancías en las ferias, el cual está determinado en gran medida por el viaje transcorderano, y no por alguna característica intrínseca al bien mismo; dicho de otra manera, el valor radica en los intercambios y no en las mercancías. De ahí la vocación de recorrer cientos de kilómetros para asistir a ellas, pues son tan potencialmente lucrativas que se tornan una oportunidad única para obtener beneficios. Es a través del trueque, en tanto forma comercial, que se configura un singular régimen de valor para estas mercancías (Appadurai, 1991), uno étnico y transfronterizo, que funciona en paralelo a otros propios de las respectivas sociedades nacionales.

Por último, cabe mencionar que, si bien no han desaparecido de las ferias los productos de elaboración propia, cada vez son más escasos, llegando incluso a ocupar una posición marginal. Esto se debe en gran parte a la rigidización fronteriza y a la complejidad cada vez mayor que implica su producción. Ante el alto nivel de inversión en trabajo que requieren las labores en el campo, muchas personas jóvenes optan por emplearse en la minería o irse a la ciudad en busca de algún otro trabajo asalariado. A esto también hay que agregarle la disminución de la cantidad de agua disponible para animales y cultivos, debido al cambio climático y a la minería.

No hay ya mucha gente que ya no lo hace (trabajo en el campo) porque no tiene ganas de hacerlo [...] además ahora está el tema hasta de las lluvias, la lluvias vienen cambiadas, en un lugar está lloviendo y en otro lugar no está lloviendo y entonces eso hace que el animal ya no tenga pasto, y no se da la condición para la misma siembra, entonces la gente dice, “no, no, no”, ya pasó un año y la siembra no me da fruto, ¿de qué me sirve?, un poquito, bien poquita. Entonces ahí se cambian a la minería, a las empresas o ahora acá en el municipio si hay posibilidades, entonces eso hace que ya poca gente quiera la siembra [...] el campo algunos ya lo dejan abandonados, al papá, la mamá, el abuelito y ya me voy, y se van para las ciudades, se asientan en las grandes ciudades. (A. P., presidente Comisión Municipal Coranzulí. Coranzulí, enero de 2020)

De este modo, las mercancías tildadas como ‘tradicionales’ (orejón de pera, pasas, queso, charqui, etcétera), antiguas protagonistas de los intercambios, se hacen cada vez más escasas, por lo mismo más caras, pasando a ser reemplazadas en el trueque y la compraventa por nuevas mercancías desancladas del espacio puneño y la producción local.

CONCLUSIONES

El artículo presenta movilidades que no pueden verse atrapadas en la distinción de territorios de origen y destino, como suelen entenderse las movilidades en clave migratoria. Más bien, las hemos observado como una cuestión consustancial a los modos de vida de las gentes de la puna de Atacama. En esta línea, nuestra exploración sobre las prácticas de intercambio en el tiempo nos

habla más de la articulación de relaciones diversas entre las personas, entre localidades y entre distintas economías que entran en contacto, produciendo una nueva territorialidad que, atravesando las fronteras nacionales, desborda la comunidad indígena tradicionalmente localizada.

La función económica de estas prácticas en el tiempo —y ahora, en cierta medida, con la dinámica de las ferias de intercambio— queda expresada históricamente en la complementariedad de pisos ecológicos que ya desarrollara Murra, y que en el caso del espacio que nos ocupa, se caracterizó en términos generales por el intercambio de productos agrícolas del salar de Atacama, por productos de origen ganaderos en las alturas de la puna. Se trata, como hemos visto, de unas prácticas que impactan directamente en la economía doméstica de los grupos participantes. Sin embargo, la escena que dibuja esta sentencia establece también un principio de clausura para el espacio y para el tipo de intercambiabilidad que puede producirse; espacio y productos que vemos ahora desbordar sus límites originales para integrar otras escalas, que tienen relación con mercados económicos globales. Esto es lo que nos indica la presencia de nuevas mercancías para intercambiar y vender en las ferias, como por ejemplo, aquellas provenientes de la Zona Franca de Iquique, o la ropa usada, la línea blanca, etcétera.

En cierta medida, las nuevas mercancías en circulación desbordan la geografía local que organizaba estos intercambios, convirtiéndose ahora en una de orden más global, introduciendo no solo nuevas mercancías, sino que también, nuevas personas que comienzan a dar vida a la actualidad de las ferias de intercambio. Pero no solo eso, la actual feria de intercambio introduce, en términos appadurianos, un nuevo régimen de valor para las mercancías en circulación, uno que no se agota exclusivamente en las propiedades intrínsecas de la cosa o la mercancía en cuestión, sino que a un cálculo donde resulta más central el viaje que le permitió a la misma estar disponible para intercambiarse. Hay ahí una perspectiva cultural de las cosas.

Por otro lado, hemos observado el encuadre político o etnopolítico de las nuevas ferias de intercambio, lo que nos remite a la función político-identitaria que presentan las prácticas que describimos. Observamos la emergencia de una orgánica atacameña que comienza a producir una versión ritualizada y patrimonializante de estos intercambios. En ellas se actualiza la demanda étnica de reconocimiento de este espacio como propio de una práctica ancestral del pueblo atacameño, intentando relevar sobre todo el valor simbólico del intercambio a través del trueque. El carácter comercial, ritual y étnico de estas ferias es el que posibilita el surgimiento de un discurso etnopolítico. Es la multidimensionalidad de estas ferias el lugar donde se crean y renuevan vínculos familiares y de amistad, se actualizan ciertos ritos, se activan circuitos comerciales y se

configura una asociatividad étnica transfronteriza. Sin embargo, esto no debe llevarnos a una visión institucionalizante y/o estatizante en la producción de lo étnico atacameño, sino que, como hemos visto, relevar la pléyade de históricas relaciones familiares y económicas a través de la puna, que actúan ahora en conjunto con unas dirigencias indígenas que comienzan a fijar sus referentes utópicos más allá del Estado-nación.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo forma parte de los resultados de los proyectos Fondecyt N°1160963 (Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama), y Atacama-SHS Sciences sociales en territoire minier. Projet pluridisciplinaire de recherche et formation doctorale, CNRS-Francia.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (1991). Introducción: mercancías y políticas del valor. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 117-87). Grijalbo.
- Barbarán, F. y Arias, H. (2009). Migraciones en la puna: su relación con el uso de los recursos naturales del Departamento Los Andes (Provincia de Salta, Argentina). Período 1947-2001. *Espacio y Desarrollo*, (21), 35-57. <https://cutt.ly/65lpzZD>
- Benedetti, A. y Argañaraz, C. (noviembre 2001). *La Puna desde 1900 hasta el "Paso de Jama". Notas sobre el imaginario de los susqueños acerca del proceso de integración entre Chile y Argentina* [Presentación]. IV Congreso Chileno de Antropología, Santiago, Chile. <https://cutt.ly/k5lpQvR>
- Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Callon, M. (2008). Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas. *Apuntes de Investigación*, (14), 11-68. <https://cutt.ly/u5lpSbO>
- Conti, V. y Sica, G. (2011). Arrieros andinos de la colonia a la independencia. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 11. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>
- D'Orcy, J. (2018). "¿A cuánto cambia?" *Análisis sobre las relaciones histórico-sociales de las ferias de intercambio entre las comunidades y organizaciones atacamas/atacameñas de la puna y salar de atacama (1950-2019)* [Tesis de Magíster inédita]. Universidad de Tarapacá y Universidad Católica del Norte.
- Falomir, R. (1991). La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio; ¿paradoja o enigma?. *Alteridades*, 1(2), 7-12. <https://cutt.ly/Y5laReu>
- Garcés, A. y Maureira, M. (2018). De familia a organización étnica: redes para una espacialidad transfronteriza en la Puna de Atacama. *Revista Chilena de Antropología*, (37), 230-248. <https://cutt.ly/D5laK6u>

- Garcés, A., Moraga, J. y Maureira M. y Saavedra A. (2019). Desbordando la puna de Atacama. Movilidad, economías y etnicidad (1950 al presente), *Cahiers des Ameriques Latines*, (91), 49-69. <https://doi.org/10.4000/cal.9432>
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios atacameños*, (23), 53-76. <https://doi.org/dbpbs4>
- Haber, A. (1999). *Una arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primer y Segundo milenios d.C.* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires.
- La Voz del Norte (31 de marzo de 2012). Comunidades Atacameñas de Chile, Bolivia y Argentina Firman Declaración de Quetenas. *La Voz del Norte*. <https://cutt.ly/S5lsgzO>
- Madrazo, G. (1981). Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico: su vigencia en la puna argentina y áreas próximas, desde la independencia nacional hasta mediados del siglo XX. *Desarrollo Económico*, 21(82), 213-230. <https://doi.org/10.2307/3466541>
- Molina, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la puna y el Desierto de Atacama. *Chungará (Arica)*, 43(2), 177-187. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562011000200002>
- Morales, H. (1997). *Pastores trashumantes al fin del mundo. Un enfoque cultural de la tecnología: En una comunidad andina de pastores.* [Tesis de grado inédita]. Universidad de Chile.
- Morales, H. (2016). Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad. *Estudios atacameños*, (53), 185-203. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432016005000011>
- Morales, H., González, L., Dibona, G., Vilches, J. C. y Azócar, R. (2018). Viajes e intercambios entre las comunidades argentinas y chilenas en la puna atacameña (segunda mitad del siglo XX). *Revista Chilena de Antropología*, (37), 249-266. <https://cutt.ly/O5lsMtl>
- Morales, H., Garcés, A., González, L., Vilches, J. C., Azócar, R. y Dibona, G. (2019). Del viaje familiar hasta Los Grandotes: Mercancías, comunidad y frontera en la puna atacameña del siglo XX. *Diálogo Andino*, (59), 21-35. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812019000200021>
- Murra, J. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (pp. 59-115). Instituto de Estudios Peruanos.
- Núñez, L. y Dillehay, T. (1979). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica.* Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.
- Rabey, M., Merlino, R. y González, D. (1986). Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales. *Revista Andina*, 4(1), 131-160.
- Sanhueza, C. (2008). “Indios” de los oasis, “indios” de la puna. Procesos migratorios y rearticulaciones identitarias en Atacama (Susques, siglos XVIII-XIX). *Chungará (Arica)*, 40(2), 203-217. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562008000200008>

- Sanhueza, C. (2011). Tráfico caravanero, arriería y trajines en Atacama colonial. Síntesis y discusiones sobre un proceso de adaptación andina. En A. Hubert, J. A. González y M. Pereira (Eds.), *Temporalidad, interacción y dinamismo cultural. La búsqueda del hombre. Homenaje al Dr. Lautaro Núñez Atencio* (pp. 289-321). Universidad Católica del Norte.
- Tomasi, J. y Benedetti, A. (2013). Territorialidades multiescalares. El paso de Jama y el eje de capricornio, vistos desde un pueblo de pastores puneños (Susques, Jujuy, Argentina). En M. Nicoletti y P. Núñez (Eds.), *Araucanía - Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas* (pp. 14-32). Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, CONICET-UNRN.